



Onomázein

ISSN: 0717-1285

onomazein@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Soto Barba, Jaime; Roldán, Yasna
MARCADORES DISCURSIVOS EN EL HABLA URBANA Y RURAL DE LA PROVINCIA DE ÑUBLE
Onomázein, núm. 7, 2002, pp. 87-94
Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134518098005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

MARCADORES DISCURSIVOS EN EL HABLA URBANA Y RURAL DE LA PROVINCIA DE ÑUBLE¹

Jaime Soto Barba

Universidad de Concepción

Yasna Roldán

Universidad Austral de Chile

Resumen

Este trabajo trata acerca de cómo se manifiestan los marcadores discursivos en seis hablantes de la provincia de Ñuble, Chile.

Dos de ellos corresponden a hablantes rurales de nivel escolar bajo, dos hablantes urbanos de nivel de escolaridad baja y, por último, dos hablantes urbanos de nivel escolar alto.

Se ha considerado importante cuantificar la aparición de estas marcas lingüísticas, describir su funcionamiento en la conversación y finalmente relacionar los resultados con las variables de nivel de escolaridad (bajo, alto) y procedencia (rural, urbana) de los informantes.

Abstract

(This paper deals with the description of discourse markers as they appear as used by six Spanish speakers of the Ñuble province in Chile.

Two of them are rural speakers with a low educational level. Other two are urban speakers with a low educational level and, finally, the last two are urban speakers with a high educational level. We considered it important to quantify the presence of these linguistic markers, to describe their function in conversation and also to correlate the results with the educational level variable (low - high) and the geographic procedence of the speakers (rural - urban).)

¹ La submuestra que se analizó en este trabajo fue seleccionada de una muestra mayor del Proyecto de Investigación “Caracterización fonética de los segmentos vocálicos y consonánticos del habla rural campesina y el habla urbana de las clases socioculturales medio alto y bajo de la provincia de Ñuble (Nº 003620-3) financiado por la Universidad del Bío-Bío, Campus Chillán.

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, a partir de los estudios lingüísticos que se han concentrado en el análisis del texto, existe un creciente interés en el estudio de los marcadores discursivos, fundamentalmente porque se busca describir el funcionamiento de muchas estructuras gramaticales que en el análisis tradicional no han podido ser abordadas.

El análisis de estas estructuras discursivas se enmarca en esta nueva tendencia y se desarrolla en el nivel del discurso más allá de los límites de la oración. La unidad mínima de análisis es, entonces, el enunciado.

En este contexto, los marcadores discursivos corresponden a unidades gramaticales cuya función es coordinar las unidades supraoracionales aportando a la coherencia global del texto. Formalmente, los marcadores discursivos corresponden a las tradicionales conjunciones, locuciones adverbiales, adverbios, frases preposicionales, formas verbales e interjecciones que son estudiadas ahora en relación con su función de coordinación en el nivel discursivo o pragmático. De acuerdo a esto y siguiendo a Fuentes (1996a), los marcadores discursivos pueden unir dos oraciones o enunciados (microestructura), servir de organizadores del texto (macroestructura) o, en la dinámica de la conversación, aportar a la relación hablante oyente (nivel interdiscursivo).

La problemática de los marcadores discursivos ya se plantea en Gili Gaya (1961) y se desarrolla posteriormente en el ámbito hispánico, donde destacan los trabajos de Fuentes (1987, 1996a), Casado Velarde (1991, 1993), Briz (1993, 1994, 1998), Portolés (1993, 1998) y Martín Zorraquino y Portolés (1999), entre otros.

En Chile, en los últimos años, los estudios se inician con Poblete quien describe el funcionamiento de los marcadores discursivos en el habla urbana de Valdivia considerando entre otras variables frecuencia de aparición, tipos de textos, grupos etarios, sexo (1995, 1996, 1997, 1998a, 1999a, 1999b). La misma autora, junto a Cepeda, ha observado en los marcadores discursivos su función pragmática y expresiva, y también el comportamiento de estos en los niveles léxico y suprasegmental (1996, 1997). Así también, Pérez Rifo incursiona en el funcionamiento de los conectores de enumeración y distribución en el discurso escrito (1997), Pons y Samaniego observan los marcadores pragmáticos de apoyo discursivo en el habla culta de Santiago (1998) y Meneses aporta un interesante trabajo en el que ordena la teoría acerca de los marcadores junto con establecer relaciones de estas estructuras lingüísticas con la conversación (2000).

En este trabajo se analiza la frecuencia y función de los marcadores discursivos en relación con la variable diatópica y la diastrática en el habla rural y urbana de la provincia de Ñuble. Consideramos importante observar el comportamiento de estas estructuras lingüísticas en la conversación de acuerdo con las variables definidas, porque, tal como lo indica Unda (2000) siguiendo a Schiffrin (1990), la conversación es también “una forma de interacción social donde se construyen identidades sociales” y, en este sentido, debieran observarse diferencias entre el habla urbana y rural y entre los niveles socioculturales de los hablantes. Por otra parte, resulta importante describir el habla de Chillán y de la zona rural aledaña, pues esta provincia es el límite sur de la porción del Valle Central que ha sido el núcleo tradicional básico del país.

2. PROCEDIMIENTO

Se realizaron seis entrevistas a sujetos de sexo masculino. Cuatro de ellos han vivido siempre en la ciudad de Chillán. Dos de ellos tienen un nivel de escolaridad alto, profesionales (UA), y los otros dos presentan un nivel de escolaridad bajo, obreros calificados (UB). Los sujetos de habla rural siempre han vivido en el campo y también presentan un nivel de escolaridad bajo (RB).

Un mismo investigador realizó las entrevistas a cada uno de los informantes en su lugar de trabajo o en su lugar de residencia. En ella, se abordaron temas sobre hechos relacionados con el quehacer profesional o laboral y la rutina familiar del entrevistado.

Aunque en cada caso el investigador procuró desarrollar la entrevista en un ambiente cercano al informante, con temas muy conocidos y cotidianos, consideramos que por la relación de poca familiaridad entre el entrevistador y el informante la entrevista se desarrolla en una situación formal.

Las entrevistas fueron transcritas a ortografía corriente y se seleccionaron cinco minutos en cada una de ellas tomando como criterio aquellas partes de la elocución de los informantes en que coincidían en las temáticas abordadas. Enseguida se clasificaron los marcadores discursivos determinados siguiendo los planteamientos de Poblete (1997). Cabe señalar en este punto que para nosotros los marcadores relacionantes corresponden a los marcadores que operan en los niveles micro y macroestructurales en cuanto funcionan en un plano autónomo de construcción del texto, independientes o ajenos a las condiciones pragmáticas de la puesta en escena del texto. En

cambio, en cuanto a los marcadores apelativos/interactivos y modales, estos operan solo en el nivel interdiscursivo, pues no guardan relación con la organización interna del texto, sino más bien con la actitud del hablante frente a su discurso y a su interlocutor. Esto queda relativamente claro en las clasificaciones de Fuentes (1996a) y Poblete (1997) cuando hablan de marcadores apelativos pragmáticos. Sin embargo, es conveniente precisar el carácter interactivo de los marcadores modales en el sentido de que la modalización del discurso también está condicionada por la relación que el hablante establece con su interlocutor.

3. RESULTADOS

FIGURA 1
Marcadores discursivos de acuerdo con las funciones discursivas generales

Marcadores	n	%
Relacionantes (R)	328	58,5%
Apelativo/interactivo (A)	117	20,7%
Modales (M)	115	20,4%
Total	560	99,6%

La tabla de la Figura 1 muestra que se recogieron 560 marcadores discursivos en total. Tal como lo observó Poblete (1997), los hablantes, en general, utilizaron mayoritariamente los marcadores R (58,5%), en tanto que los marcadores que operan a nivel interdiscursivo se distribuyeron proporcionalmente (20,7% para los marcadores A y 20,4% para los marcadores M). En todo caso, si consideramos que las subcategorías de los marcadores R son 12 y las de los marcadores A y M suman solo 5, entonces el porcentaje de utilización de estos últimos resulta bastante relevante. Esto es así, porque en las entrevistas se propicia un diálogo entre los interlocutores, lo que favorece el uso de los marcadores A y M que son, desde nuestro punto de vista, los marcadores más típicamente asociados a la situación de producción del discurso, al control que el emisor tiene de su texto y a la interacción de los participantes en la conversación.

FIGURA 2
Cantidad y porcentajes de marcadores discursivos
en cada grupo de informantes

Procedencia	n	%
U. A.	232	41,2%
U.B.	174	31%
R.B.	154	27,4%
Total	560	99,6%

La tabla de la Figura 2 muestra que los hablantes urbanos de nivel de escolaridad alto disponen de un mayor porcentaje de marcadores discursivos (41,2 %), le siguen los hablantes urbanos de escolaridad baja (31%) y los hablantes rurales, que presentan el menor porcentaje de estas estructuras lingüísticas (27,1%).

FIGURA 3
Cantidad y porcentajes de los marcadores discursivos en los tres grupos
de hablantes de acuerdo con las funciones discursivas generales

Marcadores	U. A.		U. B.		R. B.	
	n	%	n	%	n	%
Apelativo/interactivos	66	11,7%	34	6%	17	3%
Relacionantes	137	24,4%	98	17,5%	93	16,6%
Modales	29	5,1%	42	7,5%	44	7,8%
Total	232	41,2%	174	31%	154	27,4%

La tabla de la Figura 3 permite constatar que los hablantes urbanos de nivel escolar alto presentan un mayor porcentaje de marcadores A y R (11,7% y 24,4%) que los hablantes urbanos de nivel escolar bajo (6% y 17,5%) y que los hablantes rurales (3% y 16,6%). En cambio, esta relación se invierte con los marcadores M, porque el mayor porcentaje lo presentan los hablantes rurales (7,8%), le siguen los hablantes urbanos de nivel escolar bajo (7,5%) y los hablantes urbanos de nivel escolar alto (5,1%).

FIGURA 4
Cantidad y porcentajes de las subcategorías más representativas
de los marcadores R, A y M en los tres grupos de hablantes

Marcadores	U. A.		U. B.		R. B.	
	n	%	n	%	n	%
R. aditivos	21	3,7%	18	3,2%	12	2,1%
R. oposición	12	2,1%	11	1,9%	15	2,6%
R. causalidad	9	1,6%	12	2,1%	15	2,6%
R. continuativos	34	6%	31	5,5%	36	6,4%
R. explicación/precisión	24	4,2%	8	1,4%	0	0%
R. particularización	10	1,7%	0	0%	0	0%
A. mantención de turno	64	11%	27	4,8%	12	2,1%
M apoyo final a enunciado	11	1,9%	24	4,2%	34	6%
M. atenuativos	11	1,9%	17	3%	4	0,7%

En la tabla de la Figura 4 podemos apreciar, en cuanto a los marcadores R, que los más usados en los tres grupos son los R continuativos. Además, tanto los R aditivos como los R de oposición y los R continuativos tienen, en general, porcentajes de uso similares en los tres grupos de hablantes.

Los R de explicación/precisión marcan las diferencias diatópicas entre los hablantes, porque son usados solo por los informantes urbanos, aun cuando los hablantes de nivel escolar alto triplican su uso si los comparamos con los hablantes urbanos de nivel escolar bajo. Los R de particularización/ejemplificación, en cambio, marcan diferencias diastráticas, pues solo son usados por los hablantes de escolaridad alta.

Finalmente, los R de causalidad indican un mayor uso en los hablantes rurales (2,6%) y un menor uso en los hablantes urbanos de nivel escolar alto (1,7%), ubicándose al medio los hablantes urbanos de nivel de escolaridad bajo (2,1%).

Los marcadores A de mantención del turno de habla son los que separan de manera más notable los tres grupos de hablantes. Los hablantes urbanos de nivel escolar alto duplican y quintuplican a los hablantes urbanos de nivel escolar bajo y a los hablantes rurales, respectivamente. Además, estos marcadores son notoriamente los más usados por los hablantes urbanos de escolaridad alta.

Los marcadores M de apoyo al final de enunciado separan también los tres grupos de hablantes, aunque los resultados muestran

una tendencia contraria, pues son los hablantes rurales quienes más los usan, le siguen los urbanos de escolaridad baja y, por último, los urbanos de escolaridad alta (6%, 4,2%, 1,9%, respectivamente).

Por último, los marcadores M atenuativos son más usados por los hablantes urbanos de nivel escolar bajo (3%) y muy poco usados por los hablantes rurales (0,7%), ubicándose al medio los usados por los hablantes urbanos de nivel escolar alto (1,9%).

4. CONCLUSIONES

En este primer acercamiento, al analizar la frecuencia de uso y el tipo de marcadores presentes en el discurso de los informantes, observamos que se manifiestan claramente tendencias que distinguen los grupos definidos, ya sea en relación con la actitud del emisor frente al entrevistador o bien con la manera de enfrentar la interacción oral.

El uso de los marcadores R de explicación/precisión y particularización/ejemplificación, que Fuentes (1996a) y Poblete (1997) denominan reformuladores, indica que los informantes urbanos de nivel escolar alto tienen un mayor control y responsabilidad en la construcción de su discurso, pues “la reformulación es una operación enunciativa que muestra el control por parte del hablante (...) es un mecanismo de servocontrol del mensaje y, por tanto, de responsabilidad directa del locutor” (Fuentes, 1996a: 59).

El uso de los marcadores A de mantención de turno revela que, en una situación de conversación formal, básicamente por el tipo de interlocutor, los informantes urbanos de nivel escolar alto manifiestan un interés por controlar la interacción y mantener el turno. Cada vez que utilizan los marcadores A le niegan al interlocutor la posibilidad de intervenir o interrumpir el discurso. Por el contrario, frente a un desconocido, los informantes rurales manifiestan un menor control en la interacción de la conversación, producen segmentos de discurso más fragmentados y no usan marcadores A para mantener su turno, lo que quiere decir que están llanos a ceder más fácilmente el turno al entrevistador.

El uso de los marcadores M refleja una situación semejante a la anterior. Los hablantes urbanos de nivel escolar alto, al utilizar menos los marcadores M de apoyo final a enunciado, demuestran mayor seguridad al manifestar su opinión. Por su parte, los más inseguros resultan ser los informantes rurales, quienes utilizan más frecuentemente los marcadores M de apoyo final a enunciado.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BRIZ, Antonio (1993). “Los conectores pragmáticos en español coloquial (I): su papel argumentativo”. *Contextos* 11 (21-22): 145-188.

_____. (1994). Los conectores pragmáticos en la conversación coloquial (II): su papel metadiscursivo”. *Español Actual* 7: 39-56.

_____. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona, Ariel.

CASADO VELARDE, M. (1991). “Los operadores discursivos *es decir, esto es, o sea y a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales”. *Lingüística Española Actual* XIII/1: 87-116.

_____. (1993). *Introducción a la gramática del texto del español*. Madrid, Arco/ Libros.

CEPEDA, G. y POBLETE, M.T. (1996). “Los marcadores conversacionales: funciones pragmáticas y expresivas”. *Estudios Filológicos* 31: 105-118.

_____. (1997). “Los marcadores conversacionales en el habla de Valdivia (Chile): nivel léxico y suprasegmental”. *Lingüística Española Actual* XIX/2: 199-214.

FUENTES, Catalina (1987). *Enlaces extraoracionales*. Sevilla, Alfar.

_____. (1996a). *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid, Arco/ Libro, S.L.

GILI-GAYA, Samuel (1961). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona, Bibliograf.

MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y PORTOLÉS, José (1999). “Los marcadores del discurso”, *Gramática descriptiva de la lengua española*. Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta. Madrid, Espasa-Calpe (3). 4051-4213.

MENESES, Alejandra (2000). “Marcadores discursivos en el evento ‘conversación’”. *Onomazein* 5: 315-331.

PÉREZ RIFO, Mónica (1997). “Funcionamiento de los conectores de ‘enumeración’ y de ‘distribución en la estructuración de un texto’”. *Onomazein* 2: 47-66.

POBLETE, María Teresa (1995). “Los marcadores conversacionales en el habla de Valdivia”. *Boletín de Investigación Educacional* 10: 279-293.

_____. (1996). “El rol de los marcadores discursivos en el intercambio conversacional”: *RLA* 34:

_____. (1997). “Los marcadores discursivos-conversacionales en la construcción del texto oral”. *Onamazein*, 2: 67-82.

_____. (1998a). “Los marcadores discursivos-conversacionales de más alta frecuencia en el español de Valdivia (Chile)”. *Estudios Filológicos* 33: 93-103.

_____. (1999a). “La cohesión de los marcadores discursivos en distintos tipos de discurso”. *Estudios Filológicos* 34: 165-180.

_____. (1999b). “Distribución de marcadores discursivos en distintos tipos de discurso”. *Onomazein* 4: 53-75.

PONS, Hernán y SAMANIEGO, José Luis (1998). “Marcadores pragmáticos de apoyo discursivo en el habla culta de Santiago de Chile”. *Onomazein* 3: 11-26.

PORTOLES, José (1993). “La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español. *Verba* 20: 141-170.

_____. (1998). *Marcadores del discurso*. Barcelona, Ariel

UNDA, Viviana (2000). “Conceptualización del evento comunicativo conversación”. *Onomazein* 5: 301-313.